

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO VI

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 1121

Proclama del licenciado Rayón a los defensores de Cóporo, exhortándolos a que no se rindan.— 7 de enero de 1817

1ª Proclama de Rayón.— A los valientes oficiales y guarnición de la plaza de Cóporo.

Si no hubiera yo mismo experimentado el valor, el patriotismo y las otras buenas cualidades que a cada uno de vosotros ha hecho siempre dignos de toda mi consideración, sin duda alguna que los reputaría en este momento por mis más feroces enemigos, que suscribiéndose en el mismo plan de desolación que ha puesto en práctica en esa desgraciada provincia, trataban de consumir al mismo tiempo la ruina total de nuestra patria. No señores: aún no puedo persuadirme que unos oficiales, que en la presente época han servido de instrumento para ahuyentar y llenar de terror y espanto a un ejército de cinco mil hombres, tengan ahora la cobarde inclinación de doblar la cerviz al yugo tiránico de los europeos, incurriendo en el espantoso contraste de presentarse con docilidad a recibir el nuevo sello de la esclavitud, cuando hace ya seis años que arroyos de sangre no han sido todavía bastante precio, para constituirnos en el rango de las naciones libres ¿qué dirían éstas cuando supieran que no las armas del tirano, ni tampoco los Venegas, los Callejas ni los Trujillos, sino nuestro débil carácter, nuestra rústica ignorancia, nuestro amor a las mismas cadenas que nos oprimen formaban el principal apoyo a la santa causa de esta infeliz nación? ¿Ignoran acaso que existe un Cóporo inexpugnable? ¿Qué en sus mismas murallas existen las cenizas de centenares de enemigos, que desde España vinieron a ser víctimas de nuestro valor? Por estos mismos motivos ¿No es también verdad que desde el momento en que se dio el grito de independencia, manifestaron con júbilo su generosa disposición, para cooperar con sus armas y auxilios al rescate de nuestra libertad? Pues

¿Qué dirían estas mismas al ver estampado en los periódicos de México que el mismo Cóporo inexpugnable se había rendido, no a otro ejército de cinco mil hombres, sino a la oferta de un indulto despreciable? Vuelvo a repetir que el mismo conocimiento que me asiste del mérito de cada uno de vosotros, me inclina a creer que hayáis sido víctimas de la seducción o mala fe de alguno o algunos de los secuaces del enemigo, que existan ocultos entre vosotros mismos; pues no es posible persuadirme que unos oficiales de honor y de no vulgares principios sean capaces de incurrir en la negra nota de traición o cobardía, en el mismo hecho de oír la infame capitulación propuesta por el enemigo, y no gritar con arrogancia *¡Muera Aguirre, muera el gobierno español, y muera todo traidor que intente ultrajar los sagrados derechos de nuestra patria.* Pero inclinarse a manifestar un semblante halagüeño a la misma infame capitulación, cuando aún falta mucho tiempo para el consumo total de víveres! ¡Cuándo aún existen millares de balas y arrobas de pólvora a nuestra disposición! ¡Cuándo toda la misma guarnición está llena de un patriótico entusiasmo, y más bien quiere perecer en las trincheras que imitar la conducta de sus superiores! ¡Cuándo por las provincias de Guanajuato y Michoacán se trata de formar un escuadrón respetable de caballería para romper la circunvalación del fuerte y abrir brecha a los auxilios que necesita para hacer mucho más difícil su rendición! ¡Cuándo yo mismo en persona he de aparecer en esa plaza, y primero me sepultaría en sus ruinas, que verla hollada por unos cobardes indultados! No lo esperaba yo por cierto.

Más ya veo que de nada han servido los heroicos ejemplos de Cuautla y Mezcala cuyas glorias cantará con admiración la posteridad... pero ¿cómo ha de ser posible que los jefes en quienes principalmente consiste el honor de una importante plaza, sean los primeros que conspiren contra la existencia, cuando debieron ser los primeros que corriesen a las filas de su guarnición, para alentarla con su presencia y ejemplo? Ánimos pusilánimes.

En vosotros mismos tenéis la práctica experiencia de que toda esa caterva despreciable de sitiadores están convencidos de vuestra constancia y de vuestro valor. Por lo mismo os temen y han tomado ahora un excesivo interés en alucinaros, cuando en otras ocasiones habéis arrojado con las balas y los peligros. ¿Cómo pues sois ahora capaces de dejaros vencer, no por las armas irresistibles de la necesidad, sino por las de la intriga, la infidelidad y la traición con que intentan rendiros los Urbisus, los Epitacios y los Aguirres? Hechad por último una ojeada sobre los actuales movimientos del enemigo por todo el reino; veréis que está desamparando y debilitando las guarniciones de los puntos más interesantes; veréis que trata de organizar un ejército numeroso porque sabe que el anglo-europeo le ha declarado la guerra y para auxiliar activamente la nuestra ha penetrado ya por las provincias internas el americano; veréis que el gobierno de México atacado por todas partes, y lleno de miedo y confusión por tan funestos rompimientos, sólo se emplea en acuerdos y providencias, que en el día no tienen otro objeto, que el de hacer la paz con nosotros; y en tan lisonjeras circunstancias, ¿qué tenga lugar la cobardía en nuestros pechos? ¿Qué haya viles que se prostituyan contra su patria cuando tienen más recursos para salvarla? ¿Qué Cóporo quiera rendirse a discreción de Aguirre, cuando mi sangre puede todavía impedirlo?

Ánimo pues, valientes oficiales y guarnición de Cóporo; seguid como hasta aquí manifestando al mundo, que merecéis lugar en los anales de la historia cuando quiera escribir los sagrados nombres de los héroes de la patria; despreciad como es justo, cuantas capitulaciones e intimaciones os haga ese cobarde enemigo, que en el mismo hecho de no valerse de la fuerza de las armas, está convencido de su misma impotencia, para hacerlos rendir de otro modo; tened por traidor de la patria a cualesquiera que en sus discursos o de otra manera os inspiren máximas subversivas, que sólo sirvan para desalentares y

disponeros para las acciones cobardes e indignas de vuestra fama; acordaos del 2 y del 4 de marzo de 1815 y veréis que se os hace el mayor agravio, cuando se supone que en vuestros pechos ya no existe aquel sagrado fuego patriótico que os trajo la inmortalidad, y por último aguardad mi presencia y mis auxilios, pues yo no he de ver con indiferencia vuestra suerte, ni vuestros sacrificios.

Capitanía general en la fortaleza de Jaujilla enero 7 de 17.— Vuestro compañero de armas.— *Licenciado Ignacio Rayón*.— Por mandado de su excelencia.— *Ignacio Aguado*, secretario.— Es copia de su original.— Una rúbrica.

La edición del tomo VI de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602